

Contribución al conocimiento de la bibliografía sobre anatomía patológica en la Cuba colonial

Lic. José Antonio López Espinosa
Dra.C. María Caridad Rigaut Díaz

Con el objetivo de contribuir modestamente al conocimiento de la bibliografía cubana en materia de anatomía patológica, se anuncian los primeros textos escritos sobre esa disciplina, a partir de una muestra integrada por la colección del primer periódico que circuló en Cuba, así como por libros y monografías publicados en el período colonial y todas las entregas de la primera revista médica producida en el país. Los elementos que se exponen son sugerentes para situar el momento del surgimiento de la actividad científica en el territorio nacional, a la vez que tratan de estimular la continuación de estudios de este tipo que abarquen etapas posteriores de la historia de la bibliografía médica en general y de la referida a práctica de la anatomía patológica en particular.

Palabras clave: anatomía patológica, bibliografía retrospectiva, período colonial, Cuba.

RESUMEN

ABSTRACT

In order to modestly contribute to knowledge of the Cuban pathological anatomy bibliography, the first texts written on this discipline are announced from a sample made up of the collection of the first newspaper that circulated in Cuba as well as books and monographs published in colonial times and all issues of the first medical journal produced in Cuba. The elements presented herein suggest the date at which the scientific activity emerged in the national territory and try to encourage the continuation of studies of this kind that may comprise later stages in the history of medical bibliography in general and what regards the practice of pathological anatomy in particular.

Keywords: pathological anatomy, retrospective bibliography, colonial times, Cuba.

Introducción

La anatomía, concebida en sentido genérico, es la ciencia encargada de la enumeración y descripción de los componentes estructurales de los cuerpos orgánicos, en especial del cuerpo humano, así como del análisis de la situación y de las relaciones entre ellos. La utilidad de esta ciencia, como parte esencial de las ciencias médicas en general, se pone de manifiesto en diversas facetas, que pueden ir desde el simple estudio de la disposición, el tamaño, la forma y la ubicación de los órganos corporales, hasta la emisión del diagnóstico y la localización de las enfermedades internas.

Por su parte, la patología es la rama de las ciencias naturales, encargada de estudiar las causas, los mecanismos y efectos provocados por las enfermedades adquiridas como entidades aisladas o específicas por cualquier ser viviente (nosología), aunque estudia también los trastornos del desarrollo de los seres vivos (teratología).

De una especie de simbiosis práctica de la anatomía y la patología surgió la modalidad conocida como anatomía patológica, rama de gran importancia en virtud de sus posibilidades de llegar hasta los males al nivel

tisular, a partir del estudio de las alteraciones macro y microscópicas de los órganos que resultan de acciones y reacciones morbosas [1].

De tal manera, la anatomía patológica, concebida como disciplina particular, es la rama de la patología dedicada al estudio de las alteraciones morfológicas y estructurales de las células, tejidos, órganos y sistemas en presencia de una enfermedad, mediante la aplicación de varios métodos y procedimientos como biopsias, exámenes citológicos, necropsias y otros métodos experimentales de carácter general o especial a las personas

vivas o fallecidas y a los animales de experimentación [2].

Precursores de la anatomía patológica

Haciendo un breve recorrido a través de la historia de la humanidad, procede mencionar que Hipócrates (460-365 a.n.e.), considerado como el padre de la medicina, discutía ya las causas ambientales de las enfermedades, a pesar del rudimentario conocimiento sobre la anatomía humana de su época [3].

Galeno (129-199), otro destacado médico de la antigüedad, practicó autopsias a los guerreros, criminales ejecutados, gladiadores y recién nacidos fallecidos. Ello le sirvió para demostrar el control muscular por la médula espinal y el de la voz por el cerebro, así como las funciones del riñón y de la vejiga y la transportación de la sangre por las arterias; identificar siete pares de nervios craneales y describir las válvulas del corazón [4].

El italiano Antonio Di Paolo Benivieni (1443-1502), bautizado como el padre de la anatomía patológica, plasmó por escrito los resultados de las autopsias que practicó de casos clínicos por él estudiados, que le sirvieron para descubrir las causas hasta entonces ocultas de muchas enfermedades [5].

Un personaje que no se debe pasar por alto en esta relación de precursores de la anatomía patológica fue el pintor y escultor florentino Leonardo Da Vinci (1452-1517), quien, aún sin ser médico, fue capaz de plantear las proporciones del cuerpo humano con figuras geométricas a partir de colecciones de modelos y de cálculos basados en dibujos anatómicos de disecciones realizadas por él mismo [6].

Otro connotado pionero de la especialidad fue el médico y anatomista belga Andreas Vesalius (1514-1564), quien con sus disecciones del cuerpo humano pudo esclarecer antiguas falsas concepciones sobre su estructura y preparó el terreno para que la observación anatómica se independizara de la clínica. Fue él quien primero diagnosticó por autopsia un aneurisma de la aorta torácica y abdominal [7] y fue él también el autor del primer libro de anatomía, publicado en 1543, que se redactó con un criterio auténticamente científico [8].

El nombre del gran anatomista y patólogo italiano Giovanni Battista Morgagni (1682-1771), fundador de la anatomía patológica moderna. A él se le debe el establecimiento de la relación entre las manifestaciones clínicas

de las enfermedades y las modificaciones morfológicas que se operan en los órganos y tejidos [9].

Una figura que no puede faltar es la del anatomista y fisiólogo francés Marie François Xavier Bichat (1771-1802), primero en señalar distintas texturas de las diferentes partes del cuerpo y en emplear el término tejido. El trabajo por él desarrollado se convirtió en el fundamento de la histología y de la anatomía patológica, de la que postuló proféticamente que se podía dividir en general y especial [10] y [11].

Considerado el patólogo más hábil de su época, el checo Karl von Rokitanski (1804-1878), puso en práctica una verdadera revolución científica en favor del desarrollo de esta rama. Fue el primero en detectar el origen bacteriano de la endocarditis y describió en forma detallada las modificaciones experimentadas por los órganos como consecuencia de enfermedades como la aterosclerosis y de otras afecciones de la sangre y de los nervios [12].

Para terminar esta breve travesía por el tiempo con el propósito de ilustrar sucintamente la evolución inicial de la anatomía patológica, vale también hacer mención al patólogo alemán Rudolph Virchow (1821-1902), fundador de la patología celular, quien confirmó que las células se forman como resultado de la división de otras células, en un proceso originado en el núcleo, y demostró que las células enfermas se derivan de las células sanas en tejidos normales [13].

Primeras noticias sobre anatomía patológica divulgadas en Cuba

La primera noticia impresa hallada hasta ahora vinculada a la práctica de la anatomía patológica en la isla de Cuba, es el fragmento final de un escrito divulgado en el *Papel Periódico de La Habana* el 23 de septiembre de 1802 [14]. En este texto se dio a conocer la entonces considerada mejor forma de conservar los cadáveres con la aplicación de la técnica anatómo-patológica. Según se pudo ver al consultarlo, este texto era continuación de otro anterior, aparecido con igual título en el número precedente del mismo periódico al cual lamentablemente no se puede ya acceder porque no se conserva.

Por otra parte, el 6 de marzo de 1846 salió en primera plana en el *Diario de La Habana*, una noticia relacionada con la anatomía patológica de los nervios, a partir de la información original publicada en el periódico francés *La Presse* [15].

Casi dos años después, el 10 de febrero de 1848, se vio en la *Gaceta de La Habana* una noticia sobre las investigaciones anatómo-patológicas realizadas en Francia sobre las cavidades cerradas por causas naturales o accidentales [16]. El 6 de junio del siguiente año salió en el mismo periódico una extensa relación de recensiones realizadas por el doctor Ramón Zambrana Valdés (1817-1866) a varias obras de diferentes ramas de la medicina producidas en otros países, entre las cuales se incluía una relativa a la anatomía patológica [17].

Primeros libros y monografías sobre anatomía patológica de producción nacional

Algo más de cinco años antes de que apareciera la primera noticia divulgada en Cuba en relación con la práctica de la anatomía patológica [14], se había dado a la publicidad la famosa monografía del doctor Tomás Romay Chacón (1769-1849), presentada el 5 de abril de 1797 en la primera reunión científica de los médicos cubanos, que se celebró en la sede de la Sociedad Patriótica y en la cual el sabio describió con gran rigor científico los pormenores de la autopsia que practicó a un paciente fallecido como consecuencia de la fiebre amarilla; durante una epidemia de esa enfermedad que azotó al país en 1794 [18].

El primer trabajo genuino sobre anatomía publicado en Cuba se acredita al doctor José Tasso, un médico genovés que llegó a La Habana en 1814 [19]. Este trabajo es el discurso por él pronunciado el 8 de enero de 1819 en ocasión de la apertura de la cátedra de anatomía práctica, establecida en el Real Hospital de San Ambrosio, del que era catedrático. Su texto fue insertado por el doctor Rafael Ángel Cowley Valdés Machado (1833-1908) en su trascendental obra sobre la historia de la enseñanza médica en la Isla, que vio la luz 57 años más tarde [20].

Con el objetivo de ponerlo a disposición de la actividad docente, el doctor Nicolás José Gutiérrez Hernández (1800-1890) escribió un texto titulado «Curso de anatomía al alcance de todos», publicado en 1846 en forma de un libro de 94 páginas, y donde aparecen, entre otros interesantes elementos, los relativos a la práctica de la anatomía patológica en específico [21].

La tesis doctoral de 70 páginas y seis láminas, presentada en 1874 por Luis Montané Dardé (1849-191?) en la Facultad de Medicina de París, encabeza la relación cronológica del acervo documental nacional de este tipo

relacionado con el tema. Esta tesis, en la cual su autor dio a conocer los resultados de sus estudios de cráneos de microcéfalos, fue merecedora de mención honorífica por la institución docente parisina [22].

Otra tesis de doctorado, es la de Pedro de la Cámara Morell, presentada y defendida en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana en 1880, concentró su contenido en los cambios anatomo-patológicos que se operan en las arterias y venas, luego de aplicar un tratamiento y eliminar las bolsas llenas de sangre circulante, formadas como consecuencia de la dilatación o rotura de sus paredes [23].

Primeros artículos científicos sobre anatomía patológica

Los primeros artículos sobre anatomía patológica divulgados en una revista científica cubana, aparecieron justamente en la que fue la primera publicación de esta modalidad producida en el territorio nacional, la cual, bajo el título de *Repertorio médico habanero*, circuló desde noviembre de 1840 hasta octubre de 1843 [24]. En sus páginas han quedado registrados los trabajos precursores de la bibliografía cubana de la disciplina en este tipo de documento, iniciada con el del doctor José Larralde, quien en principio detalló la historia clínica y explicó de manera pormenorizada la evolución de un caso de tumor aneurismático intervenido quirúrgicamente, para luego discutir los resultados de la autopsia practicada al paciente fallecido tras la operación [25]. Ese mismo autor describió en un segundo artículo, que se hizo público al igual que el anterior en 1841, los fenómenos patológicos por él observados al examinar el cadáver del entonces alcalde Francisco Jiménez, cuyas raras anomalías del corazón le hicieron llegar a la conclusión de que su fallecimiento se produjo como consecuencia de un aneurisma cardíaco [26].

Dos años después el doctor Miguel S. Chamorro divulgó también, por medio del *Repertorio médico habanero*, su demostración a partir de la investigación anatomo-patológica de que algunos líquidos del cuerpo humano pueden sufrir afectaciones primitivas y provocar enfermedades, tan o hasta más graves que las causadas por la alteración primitiva de los sólidos [27]. A continuación de ese artículo aparece otro firmado por el doctor José Lino Valdés, quien describió su descubrimiento, también en virtud de la práctica anatomo-patológica, acerca de los efectos tóxicos del cobre sobre el organismo

humano, lo cual le permitió, inclusive, recomendar algunas medidas de seguridad en tal sentido [28].

En esta revista se registra también un breve extracto en español, redactado al estilo de una reseña, acerca del contenido de la primera obra original de esta disciplina producida por un autor estadounidense [29].

La relación de trabajos relacionados con la anatomía patológica, publicados en la primera revista médica cubana, termina con uno de gran extensión, que apareció en forma de suplemento al final de su última entrega en octubre de 1843, y donde el ya mencionado doctor Nicolás J. Gutiérrez, en colaboración con el también doctor Agustín Encinosa de Abreu y Reyes Gavilán (1798-1854), dio a la publicidad los resultados de sus investigaciones sobre una epidemia de cólera ocurrida en 1833 en La Habana. Los autores incluyeron en este trabajo, entre muchos otros aspectos de gran interés, el estudio clínico de los enfermos, además del anatomo-patológico de los órganos lesionados en los fallecidos [30].

Consideraciones generales

La información brindada en la parte introductoria de este artículo acerca de la labor desarrollada por algunas de las figuras precursoras de la práctica de la anatomía patológica, a escala internacional, demuestra que el cimiento de esta rama de las ciencias de la salud se puede situar, temporalmente hablando, en la segunda mitad del siglo XVI. Ello se justifica porque fue entonces cuando por primera vez se pudieron determinar con certeza las causas desconocidas de muchos males [5], con independencia de que desde la antigüedad se discutía ya la génesis ambiental de las enfermedades y se hacían autopsias, con las que se pudieron identificar las interioridades funcionales de varios órganos [3] y [4].

Por otra parte, la circunstancia de que las primeras noticias vinculadas con la disciplina que se divulgó en Cuba aparecieran precisamente en la primera publicación periódica editada en la isla [31] y [32], sugiere que hubo preocupación en ese sentido, a nivel nacional, desde la primera oportunidad disponible en los años iniciales del siglo XIX. Si a esto se agregan los ejemplos de los libros, monografías y artículos de revista presentados, incluida la monografía que inauguró la literatura científica nacional en las ciencias de la salud [33], así como los trabajos registrados en la primera revista médica

producida en el país [24], no hay duda de que el ejemplo de la anatomía patológica bastaría para demostrar desde cuándo se está haciendo ciencia en su territorio.

La pequeña muestra escogida para redactar este trabajo es pues suficientemente sugerente para aceptar que el origen de la ciencia en general, en la mayor de Las Antillas, data del año 1797; cuestión que desde hace bastante tiempo viene siendo objeto de análisis [34]. Asimismo debe ella estimular a la continuación de estudios sobre la producción científica en materia de anatomía patológica en todo el período colonial, así como en la llamada época de la seudorepública, y con posterioridad a la segunda mitad del siglo XX. Ello posibilitará, por un lado, tener un conocimiento más exacto de su alcance por mediación de la literatura generada por los protagonistas de su desarrollo y, por otra parte, contar con un material de referencia de gran utilidad acerca de la evolución de esta rama.

Referencias bibliográficas

- 1) Rodríguez Prieto, José M. (ed.) Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas. T1. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1984. p. 49.
- 2) Cirión Martínez, Gladys; Herrera Pérez Miguel Ángel. Anatomía patológica. Temas para enfermería. La Habana: Editorial Ciencias Médicas, 2005. pp. 5-14.
- 3) Hippocrates. Fractures, joints, instruments of reduction. En: Works. T3. London: Jones and Withington, 1927. pp. 83-449.
- 4) Galen. De methodo medendi. En: Opera. T10. Lipsiae: Kühn, 1825. pp. 101-121.
- 5) Benivieni, Antonio Di Paolo. De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanatorium causis. Florentinae: P. Giunta, 1507.
- 6) Bastos Mora, Felipe. Aportaciones de Leonardo Da Vinci al conocimiento del cuerpo humano. Med Hist (17): pp.16-26, 1965.
- 7) Welsch, Georg Hieronymus. Vesalius. En: Sylloge curationum et observationum medicinalium centurias iv completens.

Referencia

- Augustae Vindelicorum: G. Goebellii, 1667. pp. 40-46.
- 8) Vesalius, Andreas. De humani corporis fabrica libri septem. Basileae: Ioannis Oporini, 1543.
- 9) Herreman, Rogelio. Historia de la Medicina. México, DF: Editorial Trillas, pp. 125-126. 1991.
- 10) Bichat, Marie François Xavier. Traité des membranes en général et diverses membranes en particulier. Paris: Richard, Caille & Ravier, 1800.
- 11) Bichat, Marie François Xavier. Recherches physiologiques sur la vie et la mort. Paris: Brosson, Gabon et Cie, 1800.
- 12) López Espinosa, José Antonio. El patólogo más hábil de su época. Periódico Express 22(39897):3, 2008.
- 13) Töply, Robert. Geschichte der Anatomie. Puschmann's Hanb Gesch Med 2: pp.155-326, 1903.
- 14) CBLLD (seud.) Sobre la mejor forma de conservar los cadáveres. Papel Periódico de La Habana (75): pp. 301-302, 1802.
- 15) Anatomía patológica. Diario de La Habana (65):1, 1846.
- 16) Velpeau, H. Investigaciones anatómicas y patológicas sobre cavidades cerradas, naturales o accidentales. Gac Habana (34):2, 1848.
- 17) Zambrana, Ramón. Bibliografía médica. Gac Habana (27):2, 1849.
- 18) Romay, Tomás. Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica de las Indias Occidentales. Havana: Imp. de la Capitanía General, 1797.
- 19) Trelles, Carlos Manuel. Biblioteca Científica Cubana. Matanzas: Imprenta de Juan F. Oliver, p. 42. 1919.
- 20) Cowley, Rafael A. Breves noticias sobre la enseñanza de la medicina en la Real y Pontificia Universidad del Máximo Doctor San Jerónimo. Habana: Imprenta y Librería de A. Pego, pp. 174-195. 1876.
- 21) Gutiérrez, Nicolás José. Curso de Anatomía al alcance de todos. Habana: Imprenta del Diario de la Marina, 1846.
- 22) Montané, Luis. Etude anatomique du crane chez les microcéphales. Paris: A. Parent, 1874.
- 23) Cámara Morell, Pedro de la. ¿Qué cambios anatomo-patológicos experimentan los vasos en la curación de los aneurismas? Habana: Imp. «Avisador Comercial», 1880.
- 24) López Espinosa, José Antonio. La primera revista médica cubana por dentro. ACIMED 13(1), 2005. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_1_05/aci02105.htm. [consultado: 18 de noviembre de 2009].
- 25) Larralde, José. Observación. Rep Med Hab 1(11): pp. 184-186, 1841
- 26) Larralde, José. Anatomía patológica. Rep Med Hab 1(11): pp. 186-187, 1841.
- 27) Chamorro, Miguel S. Los líquidos son en muchas ocasiones causas primordiales de enfermedades. Rep Med Hab 2(10): pp.116-117, 1843.
- 28) Valdés, José Lino. Un método sencillo para descubrir el envenenamiento por el cobre. Rep Med Hab 2(10): pp.117-118, 1843.
- 29) Dupierris, M. Elementos de Anatomía patológica. Rep Med Hab 3(2): pp.178-180, 1843.
- 30) Gutiérrez, Nicolás José; Abreu Agustín Encinoso de. Memoria histórica del cólera morbo en La Habana. Rep Med Hab 4(Supl): pp.1-100, 1843.
- 31) Roig de Leuchsenring, Emilio. El sesquicentenario del primer periódico literario de Cuba: el «Papel Periódico de la Havana». Cuad Hist Hab (20): pp. 7-28, 1941.
- 32) Figueroa, Eduardo. Juicios del periodismo en Cuba. En el 105 aniversario del Papel Periódico. Rev Bim Cub 49: pp.39-68, 1942.
- 33) López Espinosa, José Antonio. Cuatro reliquias bibliográficas de la medicina cubana. ACIMED 9(2): pp.173-83, 2001.
- 34) Mitjans, Antonio. Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba. La Habana: Imp. Álvarez y Cia, 1890.

Recibido: 26 de noviembre de 2009.
Aprobado en su forma definitiva:
6 de enero de 2010

Lic. José Antonio López Espinosa
Especialista en Información Científico-Técnica y Bibliotecología.
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas. Universidad Virtual, Cuba
Correo electrónico:
<humboldt@uh.cu>

Dra. María Caridad Rigaut Díaz
Especialista de I Grado en Anatomía patológica
Profesora Asistente
Hospital Pediátrico Docente «Centro Habana»
Correo electrónico:
<hpch@infomed.sld.cu>
